



Ilustración: LETRAS LIBRES / María Eisman

Asfalto

Con asfalto se construyó la Torre de Babel, se embalsamaron cadáveres en Egipto y se impermeabilizó la cestilla en que Moisés flotó por el Nilo. En México lo llaman chapopote. Este ensayo viaja a través de su etimología.

EL ASFALTO ES UNA SUSTANCIA NEGRA, viscosa y pegajosa que se encuentra en depósitos naturales, a flor de tierra. Hay rastros de su uso desde hace siete milenios. Forma parte del petróleo crudo, que en algunos lugares brota en manantiales y empezó a extraerse (construyendo pozos) desde el siglo IV (en China, con tubería de bambú).

El petróleo se usó como combustible (crudo) hasta que el sabio persa Al-Razi produjo keroseno por destilación en un alambique, en el siglo IX. Actualmente, la destilación fraccionada del petróleo crudo produce parafinas, lubricantes, gasolinas, diésel, combustóleo y muchas otras cosas. El asfalto queda como residuo.

Según el Génesis (11:3), la Torre de Babel fue construida con ladrillos armados con asfalto. Según el Éxodo (2:3), la cesta de papiro donde abandonaron al recién nacido Moisés fue

impermeabilizada con asfalto, antes de ponerla a flotar en el Nilo, entre los juncos de la orilla. En algunas traducciones, en vez de *asfalto* dice *betumen* o *betún*.

Según Alain Rey (*Dictionnaire historique de la langue française*), el asfalto fue llamado también *baume de momie* (bálsamo de momia) porque se usó en Egipto para embalsamar. Según Vitruvio (*De architectura*, VIII, III, 8): “Hay en Babilonia un lago muy extenso llamado Asphaltites, que tiene asfalto en la superficie, con el cual Semíramis construyó los muros de ladrillo que rodeaban la ciudad.” Según Rémi Siméon (*Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*), el *chapopotli* es una “especie de betún oloroso que se usaba como incienso. Las mujeres se lavaban los dientes con él”.

Hay cierta confusión entre *alquitrán*, *asfalto*, *betumen*, *betún*, *bitumen*, *brea* y *chapopote* (o *chapapote*). Se refieren a sustancias semejantes, cuando no la misma. En todos los casos, se trata de mezclas de hidrocarburos cuyo origen geológico es vegetal: material orgánico que los movimientos tectónicos hundieron profundamente entre las rocas. La presión y el

calor durante millones de años lo fosilizaron como petr-óleo (aceite de piedra).

En su *Dictionnaire philosophique*, Voltaire dedica un capítulo al asfalto. Dice que la palabra *asphalte* es de origen caldeo (así se creía entonces). Que el asfalto suizo es de mala calidad, como se vio al usarlo para recubrimientos en Ginebra: duró menos de un año. Y que el bueno es del lago Asfaltites, aunque los turcos ya no lo explotan.

Los romanos llamaron Asfaltites al mar Muerto, porque en sus orillas había depósitos de asfalto que usaban como material de construcción. El asfalto se usó para construir caminos desde los caldeos, hace más de cinco milenios, aprovechando la técnica de los muros. El asfalto une los materiales pétreos y los fija, en vez de que se desparra-men con el paso de los vehículos y la lluvia.

Una ventaja adicional del asfalto en los caminos es que ayuda a no resbalar. A los griegos les pareció tan importante que lo nombraron por esa cualidad. Según Chantraine (*Dictionnaire étymologique de la langue grecque*) *asphaltos* quería decir: que no es resbaloso. Deriva de *sphallo*, verbo que, en forma activa, significaba derribar, meter una zancadilla, hacer caer, hacer fracasar, engañar; y en forma pasiva: tropezar, tambalearse, caer, equivocarse. También se usó en un sentido moral (caer o hacer caer en falta), de igual manera que en español se llama *lúbrico* al gesto y *lubricante* al aceite que (a diferencia del asfalto) facilitan el desliz.

Se ha creído que el verbo latino *fallo* deriva de *sphallo*, aunque Ernout y Meillet (*Dictionnaire étymologique de la langue latine*) tienen dudas. En todo caso, sus significados son afines. De *fallo* (*falsum*, *fallere*) derivan *falacia*, *falaz*, *falible*, *falla* (también la geológica), *fallecer*, *fallido*, *falsa* (portada interior de un libro), *falsar*, *falsario*, *falsedad*, *falsear*, *falsete*, *falsía*, *falsificar*, *falso*, *falta*, *faltante*, *faltar*, *falto* (de). Pero no *fallar* y *fallo* de un juez, que derivan de *ballar*. Tampoco las *fallas* (hogueras) de Valencia, del latín *fax* (tea).

Heidegger (*Parménides*) explica que en griego la verdad (*alétheia*) tenía un nombre negativo: lo no velado, lo descubierta (como *asphaltos* es lo no resbaloso y *anormal* es lo no normal). Y que lo opuesto era *pseudos*, lo que oculta, cubre, disimula, engaña. Que los romanos tradujeron *pseudos* al latín como *falsum*, lo cual introdujo una perspectiva distinta (la vertical del poder): no lo que encubre y engaña, sino lo que hace caer. Peor aún, en latín lo contrario de *falsum* es *verum*, derivado del griego *eruma* (lo que cubre y defiende como un escudo). *Verum* es lo que se mantiene arriba y se impone, lo que rige, lo recto. Así nació la verdad como lo correcto, no lo revelador.

Pisar en falso y *falsearse* un pie es pisar mal o donde no se debe y acabar con un esguince de tobillo. Un impostor que actúa con *falsedad* puede hacer caer en trampas (no físicas). Construir una hipótesis *falsable* (que puede ser sometida a prueba) no es engañar, sino contribuir a la verdad. Pavimentar con asfalto es mejorar los caminos y reducir derrapes y caídas. —

Oda

La luz aroma: será mar.
¡Es el alba! Halo a la luz
azul alza, pase azul alado.
Tenues, somos sal, olas:
seré sed, arena.

¡Me une toda la luz a la ola!
¡Cómo calo al azul alado!

Tenue manera de ser:
es luz, aroma será esa playa
y al pasear es amor azul,
sal, ¡olas somos a la mar!

Es de sed: eres ondulada,
de la sed, eres la sed,
esa luz azulas.

El ameno pétalo alado, oda,
la luz aroma. ¿Será mar?
¡Es el alba! Halo al azul alado,
tenue se divide,
se une toda la luz a la ola,
habla: le será mar.
Es amor azul, alado, oda.

La ola te pone mal,
esa luz azúlase.
De sal seré, de sal, edad, alud,
¿No seré de sed? ¿Será mala?

Somos sal, olas, luz,
aroma será esa playa
y al pasear es amor azul.
Seré sed, arena.

¡Me une toda la luz a la ola!
¡Cómo calo al azul alado!

Tenue manera de ser: es sal.
Olas somos. Se une toda
la luz a esa paz.
La luz azul a la ola
habla. Le será mar:
es amor azul alado. —